
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 2, Número 8, Mayo Junio 2001

Índice

| | |
|---|----|
| Editorial: Divina Sencillez..... | 1 |
| El por qué de los Templos..... | 3 |
| Vida Espiritual..... | 6 |
| Las Manifestaciones de Dios..... | 6 |
| Oh Músico, Músico, Músico..... | 8 |
| Misticismo: La Espiritualidad Judía a través del Jasidismo..... | 9 |
| Fundamentos del Jasidismo | 9 |
| Acercas del fundador del Jasidismo | 9 |
| Los principales discípulos | 10 |
| El Sembrador..... | 11 |
| El Poder de la palabra..... | 12 |
| Los grados de madurez del corazón humano..... | 12 |
| Tales son las semillas caídas entre espinas..... | 13 |
| Cuento: prueba de Indra, el Rey de los Dioses..... | 14 |

Editorial: Divina Sencillez

por Ada D. Albrecht

Los grandes Maestros Espirituales dieron sus enseñanzas valiéndose de conceptos absolutamente simples; ninguno de ellos echó mano a metafísicas o ideas complejas. Todas sus palabras tuvieron siempre la sencillez, armonía y belleza de una flor. ¿A quién, cristiano o no cristiano, dejan de seducirle e impactarle las palabras del Sermón del Monte?

¿Quién no se conmueve ante aquello de "El odio no cesa con el odio, cesa con el amor", de Sidharta Gautama, el Budha? Tukarán, el santo Brahmin de la India, decía que para llegar a Dios nuestro Señor, sólo era menester cantar Su Nombre, cantar la gloria de su Creación, desde el fondo del alma, porque ello purificaba el corazón de todas las máculas que, viviendo en el mundo material, habíanle sustraído su estado de Gracia. Santa Teresa nos habla de los cuatro grados de la oración, con un decir pleno de simpleza, magistralmente sabio, elevado

En nuestro siglo actual, la espiritualidad suele confundirse peligrosamente con la curiosidad; la astrología occidental, o sea, la anti-astrología, se dedica al levantamiento horoscópico, hechura de cartas natales, etc., etc., para husmear sobre el destino de un recién nacido, alguien que viaja, que está enfermo y se quiere saber cuando se curará, o no. La Santa Madre, de esta "astrología" mongólica que viste y calza en nuestra era, esa sagrada Santa Madre de la Astrología de Templos y Sacerdotes, estudiaba el inefable movimiento de planetas y constelaciones con el ánimo de hallar el momento propicio para serias meditaciones e invocaciones a seres angélicos, a fin de liberar a la criatura humana de las trabas que le permitían concienciar su naturaleza superior. Era ciencia de gigantes: ahora es juguete de niños

Está también el tarot, y la brujería, y el Vudú... y los mil un "Yogas" (que no son tales) y las mil y una "Escuelas de Meditación" (que tampoco tienen nada que ver con ella) y los "Gurus"... y los "Videntes" y la cada vez más larga caravana de los buscadores de una "guía", de una orientación para sus interrogantes

Mientras esto ocurre, agónicos y empolvados, los Tomás de Kempis, San Juan de la Cruz, el Dhammapada Budhista, etc., duermen en perdidos anaqueles, ocultando entre bibliotecas y telas de arañas, la herencia más sublime de la Humanidad, la medicina total para el alma de sus hijos, para la liberación de todos sus males a través de la única puerta de salida: la re-integración del hombre con Dios

No necesitamos dar muerte a un pobre animal (como se acostumbra a hacer en ciertos

HASTINAPURA

diario para el alma

ritos actuales), ni derramar sal, ni usar amuletos protectores contra el maleficio de nadie, no es preciso ningún "pase" magnético, ningún adivino, para atraer la gracia de la felicidad en nuestras vidas: todo lo que se precisa es sentir la presencia de Dios en nuestros corazones, orar más, estar más cerca Suyo, darle cabida a Su Luz en el alma... porque... "si buscamos el Reino de Dios lo demás nos será dado por añadidura..."

El hombre es criatura bendita; no mancillemos, no subajemos al Ser Divino que mora en él, llevándolo por caminos grises y lodosos en busca de la felicidad que lleva dentro cuando, ya purificadas las aguas de la mente se permite que ella, como un gran loto místico difunda su perfume y claridad en la vida

En nosotros se halla el poder de Ser, en nosotros vive el alquimista de las grandes transmutaciones y él se llama: oración, meditación en Dios, nuestro Señor

San Pablo nos dice: "Orad sin cesar", la Vedanta hindú nos aconseja: "Posa tu corazón en Dios", y todo ello con palabras simples, sencillas y profundas

No busquemos pues el camino de salida de nuestros problemas, alejándonos de Dios, nuestro Señor. Las mentes excesivamente complejas suelen esconder almas de niños

Seamos aspirantes a la sencillez espiritual, y viviremos nosotros, y quienes nos rodean en paz, en fraternidad, y felicidad

HASTINAPURA

diario para el alma

El por qué de los Templos

por Ada D. Albrecht

Hubo una vez un Rey de la dinastía Chalukya que gobernaba una riquísima y muy poderosa extensión de tierras. Su predilecta entre todas, era aquella donde se había erigido siglos antes la ciudad de Mahabalipuram, situada a orillas del mar

El Rey se llamaba Kalu y honraba con sincera humildad, a santos mendicantes y sannyasines que se acercaban a su palacio, algunos para impartir sus enseñanzas sobre la fragilidad de la vida manifiesta y la realidad única del Espíritu. En el salón de reuniones podía haber cuatro o cinco mil personas, pero quien con mayor fervor y devoción escuchaba las palabras de los sabios que visitaban su palacio era siempre el mismo Rey Kalu

Extrañamente, no le agradaban ni la política ni las conquistas, ejércitos o batallas. Todo su corazón, toda su alma, toda su vida se concentraba en la edificación de Templos

Un Pandit -erudito- a quien sólo rozaran de modo superficial los rayos de ese Sol maravilloso llamado Religión, solía observar al Rey con cierto escepticismo. En el fondo de su corazón, lo criticaba

"No entiendo por qué nuestro Soberano pasa días y noches con esos desdichados mendicantes y religiosos que viven a sus expensas. No entiendo tampoco la afición desmedida que lo lleva a construir un Templo tras otro

No lo comprendo porque para mí todo el mundo es en realidad el santuario del Señor. Puedo meditar de manera honorable en El, a la sombra de un tamarindo o de un árbol bayan, puedo descubrir a Brahman, con solo mirar las estrellas de la noche... no... un alma realmente elevada no necesita de ninguna construcción de piedra poblada de imágenes para evocar la gloria de nuestro Padre maravilloso. En realidad, el Gran Invisible es encarcelado por hombres como Kalu en esas celdas de piedra que reciben el pomposo nombre de Imágenes Sagradas. ¡Como si Dios Absoluto cupiera en ellas!"

Es claro que se guardaba muy bien de liberar los tenebrosos murciélagos de sus pensamientos ante la presencia de nadie. Amaba demasiado su puesto en el palacio como para sincerarse con criatura alguna

Sin embargo, a Kalu, el devoto y compasivo Rey, no le pasaban por alto los pensamientos de este Pandit, de modo que una noche, Kalu fue al Templo del Señor Shiva, el Dios de la Liberación y de la piedad infinita, fue al Templo del Padre de la alegría, el Señor de la Bienaventuranza Perfecta, el que nos devuelve al reino de nuestra verdadera naturaleza, que es ser esencia del Amor, sutilísimo perfume en los Jardines del Señor. Sí; Kalu fue al Templo de Shiva y le rogó de esta manera:

"Señor de la Perfección, amadísimo Maestro del Cielo, cada vez que Jalim, el Pandit me observa, su mente, a través de sus miradas recorre el camino hasta mi trono, poblada de acusadores pensamientos. Todo él es una expresión de rechazo a este, tu hijo, a quien en esta vida le otorgaras la corona de Rey

Tú sabes, mi Señor, que el mayor de mis regocijos es construir Templos en esta escogida y bendita ciudad de Mahabalipuram. Siento de noche tus bendiciones y tu complacencia; sí, las siento venir desde el mar, envueltas en el perfume de Tu aliento misterioso, Tu aliento de estrellas, que son las sagradas rosas del jardín de Tu Universo. Te siento a ti y te veo, Señor mío en todas las cosas, en el polvo que pisan mis pies, en los pavos reales que adornan los jardines de mi palacio, en valles y montañas, en los pequeños guijarros que son como niños abrazados a las faldas de su Madre Ladera, y te veo, porque las imágenes de los Gopuran, me hablan de Ti, y es el sagrado cuerpo de esas construcciones de piedra, los que no permiten que mi corazón se adormezca para lo Divino ¿Qué sería de nuestro desdichado planeta si no construimos en él, Templos para recordarte? Estaría lleno de casas para que moren

HASTINAPURA

diario para el alma

en ellas los egos efímeros de mujeres y hombres. Haríamos más calles aún, para que todavía más carruajes se deslicen sobre ellas y construiríamos más negocios tal vez,... Pero nada Señor, de todo eso, Te recordaría. No existirían campanas que canten Tu Nombre al amanecer, y nadie sabría de Ti

La gente comenzaría a olvidarse que existes y sus almas se tornarían tenebrosas, como troncos huecos, estériles para la Vida".. Y Kalu, llorando, y abrazado a los pies del Señor Shiva pidió por ayuda para Jalim el Pandit

Esa noche, cuando Jalim se dispuso a dormir luego de leer durante horas sus libros de lógica, de matemática y astronomía, esa noche, como decimos, y sin saber por qué, Jalim se sentía muy inquieto

"Hoy me excedí en mis estudios", se dijo, y como era muy sabio, realizó ciertas prácticas de relajamiento, practicó un poco de Pranayama, o sea, el arte de la respiración perfecta, y en contados segundos alcanzó las regiones donde su ego onírico se hallaba en toda la plenitud de su existencia. Sintió que podía volar, sí, podía remontarse muy alto. Primero lo invadió una profunda felicidad. ¡Qué glorioso era este don, esta libertad de tan inusitado y regocijante desplazamiento por las regiones del espacio! Pasó los árboles más altos y siguió ascendiendo hasta llegar a las cumbres de las montañas. Desde ellas pudo contemplar a varias ciudades, pero en ninguna, absolutamente en ninguna, pudo ver un Templo. Las grandes casas de los Dioses habían desaparecido por completo. El Pandit Jalim se desplazó entonces visitando otras tierras, y otras y otras más. Recorrió el país de Bharata Varshya de un extremo al otro, de Norte a Sur, de Este a Oeste. No

Ya no se hallaba tan sólo en el reino de la dinastía Chalukya. Ahora él podía abarcar con su extraño vuelo todas la sagrada geografía de Bharata Varshya, India, el País de los Hombres enamorados de Dios

Realmente, observaba desde su altura, el país de sus sueños. No había Templos. Todos ellos, como ángeles transportados por los brazos de un colosal gigante, desaparecieron. Ni una imagen, ni un campanario, nada, pero... es claro, tampoco habían sanyasines, ni monjes mendicantes, ¡Ay!, ¡ni tampoco Pandits, como él! No había amor alguno sobre la Tierra. Ni música, ni poesía, ni cantos. La paloma de la compasión había emigrado con la dulce y sentida bandada de las plegarias que los seres humanos ya no rezaban. Sólo habían casas y casas y más casas, y en ellas, hombres que cubrían su orfandad espiritual, con los harapos de la Hechicera Ignorancia, disimulados bajo su disfraz de ropas finas. Ellos habían hecho la metamorfosis de las crisálidas, pero... al revés: habían perdido sus alas de mariposa, regresando a su primitivo ser de gusanillos. Se movían los desdichados, en el hueco oscuro del capullo generador del dolor, dedicados a toda clase de sensualismos. Se habían elevado sobre las calles gigantescas piras donde ardían los Libros Sagrados. El arrojarlos a las llamas era una ley. Nadie debía leerlos. Ellos eran inspiración constante para la elevación de los Templos tan criticados por el Pandit Jalim, de modo que deshacerse de su compañía, era un deber. Con ellos también se quemaban en los corazones del hombre, los sentimientos sublimes. El amor, el perdón, la conciencia espiritual desaparecían como mansas gacelas trituradas por los tigres del ateísmo y las negras panteras del Tiempo que sólo creía en sí mismo y se burlaba de la Eternidad. La Vida Divina había huido de la Tierra. El caos material se enseñoreaba en ella

Entonces el Pandit Jalim vió cómo los hombres se mataban unos a otros. Vio sangre, vio muerte, anarquía y desorden. El egoísmo era el Rey y toda criatura humana su vasalla. Porque nada recordaba al hombre su naturaleza divina, éste se dedicaba a vivir de acuerdo a la única que conocía: su naturaleza carnal

Sí; el Pandit Jalim vió marchar sobre la Tierra los ejércitos de la iracundia, de la ambición y del apego. Conoció en milésimas de segundos el rostro del caos. Se estremeció de terror, se estremeció como un niño enfrentado al más espantoso de los fantasmas, como una madre ante la muerte de sus hijos, como un hombre a punto de ser asesinado. Su pánico, su terror, su desesperación quisieron liberarse porque su alma ya no podía tolerarlos, y así, gritó, y

HASTINAPURA

diario para el alma

su grito fue un alarido, restallando sobre las sienes del espacio. Fue el quejido brutal de un moribundo. Mucho peor: fue el grito desesperado del culpable. Cuando se despertó se hallaba bañado en sudor

Peor aún que esto, dentro de su corazón, sentíase prisionero del estupor. Se levantó, abrió la ventana de su habitación. Observó a lo lejos el tímido nacimiento del Sol. La aurora aún no maduraba, pero ya podían verse los primeros rayos del Padre de la vida que regresaba un día más a bendecir la Tierra. El Pandit Jalim salió de su casa y corrió, corrió con los brazos extendidos hacia uno de los Templos de Mahabalipuram donde el Rey cada mañana realizaba sus brahmamurthas o plegarias antes del nacimiento del astro de la vida. Llegado al Templo descubrió a su Soberano orando y se abrazó a sus pies y ese abrazo era en verdad una guirnalda tejida con las flores del arrepentimiento y su recién nacida conciencia, su recién generada Devoción. Estaba envuelto en lágrimas, y mientras él exclamaba lleno de desesperación "¡perdón, oh Rey, oh padre, perdón!", su Soberano, con los ojos fijos en la imagen del Dios Shiva, murmuraba; "¡Gracias Padre del Cielo, por el milagro conferido al alma de Jalim el Pandit!"

Al día siguiente, Kalu llamó a su Pandit al palacio y le dijo:

"Los Templos, ¡oh Jalim!, recuerdan al hombre la existencia de Dios. Los Libros Sagrados nos hablan de nuestra verdadera naturaleza, así como también del mundo Celestial. A través de todas las culturas, miles de hombres, elevaron estas Casas para Dios, porque cuando el ser humano no las construye, el espíritu del olvido se posesiona de él, se agiganta la percepción de lo material, y lo intrascendente se torna la única realidad sobre la Tierra"

"A partir de hoy, Señor", dijo un Jalim transformado y espiritualmente enriquecido, "a partir de hoy, yo también ayudaré a construir Templos. Mi espíritu se ha lavado en las aguas prodigiosas de un milagro y lo mantendré así, con tu ayuda, para que pueda servir hasta el último de mis días desde mi lugar en la Tierra al Rey del Universo. No basta con contemplar la copa del árbol del cielo, no es suficiente que admiremos los frutos de sus estrellas... Tan apagado para Dios, se encuentra el pobre corazón humano, tan debilitado su paso para andar por el Sendero Espiritual, que sin Templos que le recuerden la existencia de lo que es esencial, deambularía por la vida completamente perdido, como un náufrago en medio de la mar... ¡Oh Dios mío, Tus Templos no son tales: son embarcaciones hechas con las maderas del árbol de tu Compasión infinita, naves que nos conducen delicada y amorosamente, hasta la Unica Patria de nuestro corazón, que es Tu propio Corazón!"

Jalim, había renacido a la vida, y la Vida de la Devoción había descendido para habitar el corazón del sabio Jalim

HASTINAPURA

diario para el alma

Vida Espiritual

La Devoción hacia las Imágenes Divinas

por Claudio Dossetti

En esta oportunidad trataremos acerca de la importancia que posee para el aspirante espiritual la devoción y consagración de sus actos a las manifestaciones visibles de Nuestro Señor

DIOS ABSOLUTO Los Maestros Espirituales de la Humanidad, así como también sus Textos Sagrados, nos han enseñado desde tiempo inmemorial que Dios, la Esencia Divina del universo, se halla más allá del conocimiento sensible; Él trasciende todo lo manifiesto, siendo Su naturaleza Inmutable e Imperecedera; nada de lo que ocurre en el mundo visible ni en los diversos planos de la existencia puede afectarle; los conceptos de pasado, presente y futuro se desvanecen en la ilimitada Eternidad que es la fuente de Su absoluta Bienaventuranza. Esta misma Esencia Divina es la que cada criatura lleva en su interior ("...en el corazón de todos los seres mora el Señor, oh Arjuna, Bhagavad Gita, XVIII, 61) y a la que debemos anhelar conocer para que pueda irradiar Su Luz sobre todo nuestro ser; este Autoconocimiento o Realización de Dios en nosotros es la más elevada Meta del hombre sobre la Tierra

Las Manifestaciones de Dios

Sin embargo, muy raramente un ser humano esté capacitado para llegar a concienciar su Naturaleza Divina en forma inmediata (si bien esto es posible para aquellas almas que se hallan completamente liberadas de las ataduras del ego) y ello es debido a que entre el hombre y Dios se interpone el intrincado universo de las formas manifiestas, lo que impide percibir la Esencia de las cosas mediante la visión espiritual

Para ello, Nuestro Señor, en Su infinita misericordia, ha tomado forma visible adoptando el aspecto de múltiples deidades y encarnaciones divinas

Ellas vierten sobre los seres humanos la Luz inefable de la Sabiduría Eterna. Sus atributos no poseen fin, la inmensa fecundidad y multiplicidad del mundo no es más que una muestra de su exuberante naturaleza, razón por la cual Sus manifestaciones son igualmente innumerables

De este modo, comprendemos por qué los diversos credos religiosos poseen distintas imágenes de la Divinidad y aún en el mismo puedan existir múltiples deidades. Así, encontramos en el cristianismo Templos dedicados a Jesucristo, a las diversas vírgenes, y a una gran cantidad de santos. En la India existen Templos consagrados al Dios hindú de la sabiduría, Sri Ganesha, al Deva de la Liberación, Sri Shiva, a Vishnu, la encarnación del Amor Divino, a Sri Surya, el Señor de la Luz Espiritual y muchos otros. En el Budhismo con sus diversas ramas encontramos santuarios consagrados a gran variedad de deidades. El Shinto erige Templos a un sinnúmero de Dioses. Y de igual modo ocurre con los demás credos religiosos

Todas estas Divinidades representan otros tantos aspectos del Dios Supremo que se sitúa más allá de las formas manifiestas. Todas ellas son igualmente sagradas pues conducen a la inefable Unión con Dios

Necesidad de la Devoción por una deidad El hombre sabio percibe que el mismo Dios Supremo se halla presente en todas Sus Divinas Formas, más, al mismo tiempo comprende que el devoto ha de entregarse a la reverencia de una determinada Forma de Dios. No existe una Deidad que sea superior a otra, lo único verdaderamente importante es el amor que a ella se entregue. Por regla general, nuestro corazón se siente atraído más por un cierto aspecto de Dios que por otros, es entonces a dicho aspecto al que debemos entregar nuestros sagrados momentos de oración y mantenernos firmes en ello. Lo más beneficioso para el espíritu es no cambiar de Deidad elegida, sea esta Allah, Cristo, Buda u otros Grandes Maestros y Dioses

HASTINAPURA

diario para el alma

Obstáculos para la Devoción hacia las imágenes Siempre que en nosotros impere el anhelo por el cambio, sepamos que está actuando nuestra mente y no nuestro corazón; éste ama la quietud y la paz, en tanto que la primera necesita la variación constante. Hay quienes dicen:

"Tengo algunas dudas respecto a la imagen que debo elegir", en tal persona, la duda prima sobre la devoción. Necesario es pues, escuchar atentamente la voz de nuestro corazón y no dejarnos llevar por los impulsos de la mente. A su vez, el hecho de sentirse atraído por cierto aspecto de Dios, no debe significar el apartamiento de otros, muy por el contrario, el auténtico devoto, al unirse con su ideal, se acerca naturalmente hacia todas las demás formas de la Divinidad. Quienes dicen: "El único aspecto de la Divinidad al que se debe adorar es tal o cual otro", son hombres obcecados y llenos de odio hacia la raza humana, ya que cierran las puertas a todos aquellos que anhelan acercarse a Dios por los múltiples caminos por Él creados. Por lo tanto, debemos evitar tanto el fanatismo por una determinada Deidad, lo cual impide el progreso en la Senda Espiritual, como la dispersión causada por un cambio continuo de la imagen elegida, lo cual no nos permite profundizar en el Amor Divino

Sobre la Reverencia hacia las deidades Hemos de pensar con respecto a nuestra Deidad elegida como si fuese nuestro Padre-Madre y nosotros Sus devotos hijos, Él nos protege y concede gracias divinas en tanto que nosotros lo reverenciamos inmergiendo en todo momento nuestro pensamiento en Él. No olvidemos que cada Deidad posee sus maravillosas historias, múltiples formas en que puede ser reverenciada, cantos devocionales, Sagradas Enseñanzas, una larga cadena de Devotos a quienes hemos de imitar, días festivos, tradiciones milenarias, atributos, Templos, etc., todo esto debemos conocer perfectamente en lo que concierne a nuestra Deidad, la cual es el centro de nuestra existencia, para poder honrarla debidamente

El Ideal que hayamos elegido debe acompañarnos en todo momento, recordando Su nombre antes de comenzar cada acción y ofrecérsela a Él. Él es el Señor de nuestras vidas. Al aceptar ser devotos de una Deidad dejamos de ser criaturas separadas para someternos a Su Divina Voluntad. Hemos de aprender a escuchar Su Voz en cada momento de nuestras vidas. Cuidemos con amorosa dedicación Sus altares, santuarios y Templos

Las Deidades responden al amor de sus Devotos y este amor se manifiesta por medio de la atención que ofrecemos a Sus cuidados

Tengamos siempre presente que todas las Formas Divinas otorgan bienes similares a Sus Devotos: Devoción, Discernimiento Espiritual, desapego de todo lo mundano, Sabiduría, y otros semejantes ya que todos Ellos canalizan la purificadora energía del Divino Amor

Seamos fervorosos en nuestras plegarias, recordemos a Dios en todo momento y tratemos de complacerlo con nuestros actos cotidianos, así aprenderemos a percibir a Dios en todos los seres y en todas Sus Formas, tornándonos dignos de la beatífica Unión con Él

Recordemos siempre las palabras del Bhagavad Gita: "Posa la mente en Dios

Sé su Devoto. Sacrifica en Su honor. Póstrate ante Él. Armonizado así en el Espíritu, será tu aspiración suprema y llegarás a Él" (Bhagavad Gita, IX, 34)

HASTINAPURA

diario para el alma

Oh Músico, Músico, Músico

por Ada Albrecht

Oh músico, músico, músico Oh pobre, desorientado, ciego y perdido músico Despierta de una vez, despierta Has convertido al templo del sonido en el lupanar de tus pasiones Se te ha dado la gloria incomparable de compartir el lenguaje que poseen los ángeles y los pájaros. Ellos cantan al Señor del Universo, ellos se postran a Sus Pies y lo adoran con guirnalda de canciones. Pero tú no. Pero tú no

¡Ay desdichado!, tú no

Eres un sacerdote del templo del Dios Creador del Sonido. ¿Sabes acaso lo que es el sonido? Es el latido del corazón de Dios, pero tú, músico, sacerdote de Su templo, sacerdote que no vistes casulla, sino trajes de notas, de sinfonías, de canciones, tú, como un ladrón, hurtas del templo de la música, el sagrado tesoro de su armonía y descienes al infierno de tus pasiones más viles para cantar a simples amores mundanos, a pasiones sensuales, a todo lo que se desvanece en la casa del tiempo y el espacio

Has robado la inmortalidad del sonido para ponerla a los pies de lo percedero

Mientras cantas a la mujer hermosa, mientras te deleitas sensualmente ante la visión de sus formas percederas, mientras construyes para ella en la casa de tu mente melodías y canciones no has podido ver la plegaria del Sol elevándose en el horizonte. La luminosa plegaria del Sol como el vuelo sutil de los pájaros o la meditación del santo te han sido indiferentes

Tus canciones se hallan construidas con notas que son partes del Corazón de Dios, pero en vez de hacer salmos melodiosos que canten la grandeza del Padre Celeste te has dedicado a composiciones mundanas

Has prostituido el sonido. Tu guitarra, piano o violín son moradas de ángeles y tú los poblaste de demonios. Es hora que despiertes. Oh músico, músico, músico, oh desdichado, levántate y canta sólo a Dios en tus canciones. Que las mieles del Cielo impregnen tus melodías. Si haces canciones divinas tú mismo te divinizarás. El sonido es tu escalera para llegar al Cielo. Construye con él senderos para la devoción. Enseña a los hombres a través de tus cantos a amar a Dios con todo su corazón. Abre los ojos para ver la Verdad de cuanto se halla escondido en el reino maravilloso del cual Dios en Su bondad te hizo heredero. Oh músico, músico, músico

Hoy se ha abierto una flor que no tuvo tu canto, hoy se escucharon las plegarias de un devoto y tú no las exaltaste en la armonía de una composición. Se ha abierto en el cielo del anochecer la primera rosa de una estrella, y se ha encontrado huérfana de tu melodía. Tan ocupado estabas en el canto de las pasiones mundanas que te pasaron por alto las huellas de Dios que recibieron tan sólo el triste baño de tu indiferencia

Oh músico, músico, músico, canta a partir de ahora a la compasión, canta al perdón, canta a la fe, canta a la devoción, canta al amor divino, canta a Dios con todo tu corazón. Deja que los vientos del discernimiento soplen sobre la casa polvorienta de tu mente y quiten de ella todo lo bajo, lo denso y lo efímero. De nada sirven, de nada. Son lastres, son anclas que impiden al barco de tu vida navegar por los mares del sagrado contentamiento. Oh músico, músico, músico, pide perdón a tu madre Música y abrázate a ella, escucha sus enseñanzas y dignifica con tus melodías el corazón del mundo. Camina de la mano de la armonía y ponla a reinar santamente en el alma de todas las criaturas de la Tierra

HASTINAPURA

diario para el alma

Misticismo: La Espiritualidad Judía a través del Jasidismo

por Mabel Lavintman

En todas las grandes religiones de la humanidad han existido -y gracias a Dios seguirán existiendo- los hombres verdaderamente "enamorado de Dios", comúnmente llamados santos, sabios o místicos, y el judaísmo no es excepción. Al contrario, ha habido muchos desde el comienzo mismo de la historia judía. Estos seres benditos son como fulgurantes antorchas que iluminan, con su vida y sus enseñanzas, el camino de tantos hombres que buscan, a veces a tientas, y a veces más certeramente, aquella Verdad Suprema que es Dios. Verdad totalmente oculta a los ojos del intelecto humano, pero fácilmente asequible a los "puros de corazón"

En esta ocasión nos vamos a referir al jasidismo. Este movimiento, que nació en el Siglo XVIII en la Europa Oriental, creció y se desarrolló a través del Siglo XIX y comienzos del XX. Nucleó una gran cantidad de hombres "devotos", cuyas vidas giraban en torno al rezo y la oración, realizadas con profundo fervor. La palabra jasidim significa justamente "los devotos" y también alude a "los que mantuvieron fe en el pacto". Estos jasidim tenían Maestros inspiradores -los guías de cada comunidad- que recibían el nombre de tzadikim, que puede traducirse como "los justos", o también como "aquellos que resistieron la prueba"

Toda la enseñanza jasídica se apoya en los cuentos, leyendas y diálogos de estos Maestros y sus discípulos, siendo éste el método pedagógico por excelencia que existe también en las tradiciones hindúes, budhistas, sufis, etcétera

Fundamentos del Jasidismo

Antes de entrar en la vida interior de estos seres, enumeremos, a modo de presentación y también de síntesis, algunos de los puntos fundamentales del jasidismo:

1. Comunicaban una fe pura y simple en la existencia de Dios en el Universo, en el sentido de que "no hay lugar en el mundo que esté libre de irradiación divina"

2. La Naturaleza no es sino vestidura deica. Ningún hecho escapa al designio divino. Dios es el Señor de todos los eventos, sean buenos o malos

3. En esencia, no existe el mal absoluto. Así como la oscuridad nos hace percibir, por contraste, la luz, así la maldad nos induce a distinguir la bondad por contrario imperio. 4. El hombre ha de percibir, pues, todo con Amor y Alegría

5. La criatura humana debe superarse en la abstracción de su ego, de su "yo"

personal, mediante la conjunción con Dios, único "YO" absoluto

6. Este apego a Dios se logra mediante la oración y las acciones piadosas, conservado siempre el ánimo alegre y optimista

7. Y lo que es fundamental: a Dios se lo puede servir de muchas maneras, mejor dicho, de todas maneras, tanto el pobre como el rico, el profano como el estudioso, como dice la expresión: "reconócelo en todos tus caminos"

(Proverbios, III, 6)

Es así que los jasidim cultivaron una vida de fervor y de exaltado júbilo divino. La doctrina de la shejina, contenida en el Talmud y desarrollada en la Kábala, de la shejina como presencia divina que reside en este mundo, adquiere aquí una nueva dimensión de aplicación práctica. Dicen los Maestros que si un hombre hace lo que debe, en ese momento, con toda su fuerza y con kavana, con santa intención, dará entonces a la unión entre Dios y shejina, eternidad y tiempo

Acerca del fundador del Jasidismo

Fue Israel Ben Eliézer, llamado luego Baal Shem Tov. Su vida, citando las palabras de

HASTINAPURA

diario para el alma

Martin Buber, fue un continuo recibir el fuego y convertirlo en luz. Aparece primero como uno entre la serie de los Baalé Shem, los "maestros del Nombre", que conocían un Nombre de Dios dotado de fuerza mágica. Pero la denominación de Baal Shem Tov fue asunto diferente, pues "shem tov" es el "buen nombre" y alude a una persona en que la gente puede depositar su confianza. Deja de ser una especie de mago para ser el hombre que vive por y para sus semejantes, siempre sobre la base de su relación con lo Divino

Decía Baal Shem Tov: "Un hombre que se esfuerza por unirse a Dios no tiene tiempo de pensar en asuntos de importancia; cuando sirve constantemente a Su Creador, no tiene tiempo de ser vano... Cuando un hombre saborea algo rico y dulce, debe darse cuenta que la dulzura en lo alto es el poder que lo sustenta. La percepción de cualquier buena cualidad es una experiencia del Eterno, alabado sea Él... Por lo tanto, cuando un hombre escucha algo interesante que le alegra, debe comprender que no es más que una porción del mundo de amor. Todo hombre debe servir a Dios -alabado sea Él-, con todas sus fuerzas, pues todo ello es una necesidad divina. Dios ansía que el hombre lo sirva en todas sus sendas. Cuando un hombre viaja y no puede rezar ni estudiar en la forma que le es usual, debe servirlo de otras maneras. Que no se haga problema por esto, pues Dios -alabado sea Él-, ansía que el hombre Le sirva en todas sus formas, algunas veces de una manera, otras de otra... Un principio importante para servir al Creador es librarse de todo tipo de tristeza en lo posible"

El Baal Shem le enseñó al Maguid Ravi Dov Ver, entre otras cosas, a estudiar el lenguaje de los pájaros y de los árboles y era su "santa costumbre" conversar con los animales. Al igual que los santos de todas las religiones (como San Francisco de Asís dentro del Cristianismo y Ramana Maharshi, entre muchos otros dentro del hinduismo), este hombre puro y lleno de amor tenía el poder, gracias a su conciencia de unidad con Dios, de saltar las barreras que traban al hombre común para comunicarse, y así comprender y ayudar a todos los seres de la creación

Los principales discípulos

No son muchos los discípulos inmediatos del Baal Shem que perduraron en la tradición legendaria. Los tres hombres alrededor de los cuales cristalizó principalmente la leyenda fueron: el Maguid de Mezritch; Pinjas de Koretz y Iejiel Mijal de Zlotchov. Ellos fueron, ante todo, maestros. Sus enseñanzas perduraron en forma de cuentos y anécdotas

El Maguid de Mezritch

Veamos ahora, a través de la narración jasídica como fue el encuentro del Gran Maguid con el Baal Shem:

"Rabí Ber (luego conocido como el Maguid de Mezritch) era un erudito sagaz, versado por igual en las enredadas cuestiones de la Guemará y en las profundidades de la Kábala. Como oyera una y otra vez hablar del Baal Shem decidió finalmente ir hacia él, a fin de comprobar por sí mismo si su gran reputación estaba justificada por su sabiduría. Cuando llegó a la casa del Maestro se paró frente a él, lo saludó y -antes de haberlo mirado realmente- se dispuso a escuchar las palabras que brotarían de sus labios para examinarlas y sopesarlas. Pero el Baal Shem le contó solamente que una vez había viajado por el páramo durante días careciendo de pan para alimentar a su cochero. Pero un campesino acertó a pasar por allí y le vendió pan. Y con esto el Baal Shem despidió a su visitante. A la noche siguiente volvió el Maguid a lo del Baal Shem pensando que ahora, con certeza, habría de escuchar algunas de sus enseñanzas. Pero todo lo que Rabí Israel le dijo fue que una vez, mientras se hallaba en el camino, sin heno para sus caballos, llegó un labrador y dio de comer a los animales. El Maguid no sabía que hacer con esas historias, pero estaba bien seguro de que era inútil esperar a que ese hombre pronunciara sabias palabras. Al llegar a la posada ordenó a su sirviente que preparara el viaje de regreso; quería partir tan pronto como la luna dispersara las nubes. Aclaró alrededor de media noche. Entonces llegó un mensajero del Baal Shem diciendo que Rabí Ber debía presentarse en ese mismo momento. Y fue de inmediato. El Baal Shem lo recibió en su cámara

HASTINAPURA

diario para el alma

"¿Eres versado en la Kábala?, le preguntó. El Maguid dijo que lo era. "Toma este libro que se llama 'Árbol de la vida'. Ábrelo y lee". El Maguid leyó

"¡Ahora piensa!". Él pensó. "¡Explica!" Y explicó el pasaje que trata de la naturaleza de los ángeles. "No tienes verdadero conocimiento" -dijo el Baal Shem. "¡Levántate!". El Maguid se puso de pie y el Baal Shem se paró ante él y recitó el pasaje. Entonces, frente a los ojos de Rabí Ber, el cuarto se envolvió en llamas y a través del fuego él oyó el rumor de los ángeles hasta que sus sentidos lo abandonaron

Cuando despertó, el cuarto estaba tal como lo viera al entrar. El Baal Shem, parado a su lado, dijo: "Tú explicas correctamente pero no tienes verdadero conocimiento, porque no hay alma en lo que sabes"

Rabí Ber volvió a la posada, mandó a su sirviente que regresara a la casa, y él permaneció en Mezbizh, la ciudad del Baal Shem

El Rabi Pinjas

Sobre el otro gran discípulo del Baal Shem: el Rabí Pinjas, también se transmitieron muchísimas historias y enseñanzas, de las cuales transcribiremos la siguiente:

"Rabí Pinjas acostumbraba a decir: 'Siempre me siento temeroso de ser más inteligente que devoto'. Y luego añadía: 'Tal vez debiera ser devoto antes que inteligente, pero más que ambas cosas, inteligente y devoto, yo quisiera ser bueno'"

Iejiel Mijal de Zlotchov

En cuanto al tercer discípulo nombrado del Baal Shem, referimos lo siguiente:

"Preguntaron los discípulos a Rabí Mijal: En el Talmud leemos que nuestro padre Abraham cumplió todas las leyes. ¿Cómo pudo ser si no les habían sido dadas todavía? Todo lo que es preciso -dijo el rabí- es amar a Dios. Si estáis pronto a hacer algo y pensáis que ello podría menoscabar vuestro amor, entonces sabréis que es pecado. Si estáis pronto a hacer algo y pensáis que habrá de acrecentar vuestro amor, sabréis que en vuestro deseo se cumple la Voluntad de Dios. Eso es lo que Abraham hizo"

Y ya para finalizar, transcribiremos un canto jasídico, que acostumbraba a entonar el Rabí de Berditchev (discípulo del Gran Maguid), parte del cual es como sigue:

Allí donde me aventuro: Tú

Allí donde medito: Tú

Sólo Tú, de nuevo Tú, siempre Tú

Tú, Tú, Tú

Cuando estoy satisfecho: Tú

Cuando estoy triste: Tú

Sólo Tú, de nuevo Tú, siempre Tú

El cielo eres Tú, la tierra eres Tú

Tú por encima. Tú por debajo

En cada comienzo, en cada final, Sólo Tú, de nuevo Tú, siempre Tú

Tú, Tú, Tú

El Sembrador

por Carlos Polyga

Esta parábola se encuentra en los tres evangelios sinópticos; y se ubica al principio de

HASTINAPURA

diario para el alma

todas las demás

Junto con la parábola de la cizaña, son las dos únicas que aparecen explicadas por el Cristo. Tal vez sea porque por medio de ellas el Divino Maestro nos da a entender cuál debe ser el estado en que la mente y el corazón humanos deban encontrarse para poder ser merecedores de su Divina Enseñanza

El Poder de la palabra

Esta enseñanza está simbolizada por el término "Palabra"

Recibir la "Palabra" es recibir la mística sabiduría que, en sí misma, se encuentra allende toda palabra y todo concepto, y que, por lo tanto, ningún oído humano puede escuchar y sólo los sentidos del corazón purificado son capaces de captar mediante el silencio de la mente. Esta "Palabra", evidentemente, no es la palabra escrita; no es una frase que surge de los labios carnales del Maestro; es un Poder que nace del centro de su Esencia Divina, impacta en la dormida esencia del Discípulo y lo despierta

En la presente alegoría la semilla representa a la "Palabra"

Los grados de madurez del corazón humano

Los distintos terrenos en los que caen las semillas son los diversos grados de madurez del corazón humano que se enfrenta con las Verdades Divinas

En todas las religiones (y la cristiana no es la excepción-existen aquellos que, en nombre de estos Sagrados Senderos hacia la Divinidad, los prostituyen utilizándolos para beneficio propio, explotando la inocente credulidad de muchos para esclavizarlos a sus personales y egoístas instintos de poderío y de grandeza. Tales son los que reciben las semillas a orillas del camino. Son los que manipulando e interpretando las Sagradas Enseñanzas a su antojo, sin haber previamente purificado su corazón, fanáticos ellos, fanatizan a su vez a las ignorantes conciencias

Hay personas de naturaleza excesivamente emotiva que sincera, aunque ingenuamente colocan sus pies en un Sendero Espiritual o encuentran a un Maestro que las fascina con sus discursos o sus "milagros". En los primeros tiempos abrazan ese ideal con total entrega y dedicación creyendo sinceramente que han encontrado el Ideal de su vida. Pero estas personas ignoran que el Sendero hacia Dios es estrecho y, en muchos tramos, pedregoso. Cuando la emotividad no es educada y transformada en sentimiento; cuando la recta razón no forja surcos profundos en la conciencia del hombre, la sola emotividad es como la planta de escasa raíz, sin fuerza para aferrarse al Sendero, llevándose la los vientos del desánimo y del descorazonamiento, entibiando y apagando la "eterna promesa" de no abandonar el Camino. Tales son las semillas caídas en terreno pedregoso... sin mucha tierra fecunda

Otras almas hay que anhelan sinceramente la Verdad, que anhelan beber el agua de la vida Eterna. Pero aún no discernen que cuando la Divinidad llama al alma y ésta escucha el llamado, la entrega debe ser total. Mas, para que el alma pueda responder al Divino Amor es necesario que destierre de sí misma la dualidad entre lo sagrado y lo profano; pues esta ambivalencia no se halla en las cosas, se encuentra en la concepción que el hombre tiene de las cosas... del mundo. Todo es obra de Dios: la noche y el día, el gusano y el águila, la tormenta y el Sol... la oscuridad y la luz. Es cierto que "...no se puede amar a Dios y al mundo..." pero siempre y cuando creamos que el mundo es algo distinto de Dios. En la medida que aprendamos que "...en el corazón de todos los seres mora el Señor..." descubriremos la eterna verdad de la Vida Una. Por eso, estas almas anhelosas de la verdad pero en las que aún permanece la dualidad Dios-mundo, carne-espíritu, sinceramente reciben la Semilla, mas, como el mismo Cristo enseña "...las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas la ahogan, y no pueden dar fruto"

HASTINAPURA

diario para el alma

Tales son las semillas caídas entre espinas

Existen por fin las almas maduras. Almas que en otro momento fueron como las anteriores y que a través de los ciclos de existencia, maduraron y llegaron a ser como la tierra fecunda, dispuestas a albergar en su seno las semillas de la Verdad y que en este caso, sí podrán dar fruto. Pero no todas dan lo mismo: "...unas cien, otras sesenta, otras treinta". ¿Quién puede medir la calidad de un alma? Sólo un Gran Maestro, o Dios. Pero sucede que nosotros vivimos en el reino de la cantidad, y en nuestra ignorancia, tendemos a valorar las acciones humanas por la cantidad de lo hecho más que por la calidad. Sin embargo... pareciera ser que Dios tuviera otra vara para medir

HASTINAPURA

diario para el alma

Cuento: prueba de Indra, el Rey de los Dioses

Historia extraída de un Texto Sagrado Hindú

Según reza la antiquísima Tradición Hindú, son los seres humanos, y no los Devas (Seres Celestiales) los que se hallan en condición de obtener la Liberación de los lazos de la Ignorancia, o sea, la Absoluta Unión con Dios

Se dice que en cierta ocasión, Indra, el Rey de los Devas, se hallaba intrigado ya que no comprendía por qué los seres humanos eran infelices aún cuando poseyeran la bendición de haber nacido hombres para llegar a Dios

Él se preguntaba:

"¿Por qué los hombres, aunque poseyeran un cuerpo semejante al de los animales, no podían realizar la Últerrima Verdad y devenir Felices para siempre? Y, ¿cómo podré conocer esa razón a menos que Yo mismo encarne en el Planeta Tierra en la forma de algún animal?"

Luego de efectuar estas reflexiones, dijo a su Ministro:

-Mira, en la Tierra hay un cerdo que acaba de morir. Haré que mi espíritu ingrese en él. De este modo, podré experimentar por qué, en un cuerpo animal no es posible concientizar la Suprema Verdad. Pero debes prometerme algo

Supongamos que olvido que Yo Soy el Rey del Cielo, mientras me encuentro encarnado en ese animal. Te pido que si esto ocurriera, tomes un arma y mates al cerdo, para que yo pueda dejar su cuerpo y regresar al Cielo

Habiendo su asistente efectuado dicha promesa, Indra inmediatamente dejó su cuerpo divino y entró en el cuerpo de aquel animal

Pero... en el momento en que ingresó en él, olvidó completamente que era Indra, el Rey de los Devas

Rápidamente devino uno con la idea de "Yo soy un cerdo". Encontró pronto una pareja y tuvo gran cantidad de pequeños cerditos. Él era muy, muy feliz con su gran familia, revolcándose en el fango y la suciedad, ¡lo cual es el cielo para cualquier cerdo!

Entonces, hizo su arribo el ministro de Indra, munido con su arma, tal como había prometido, diciéndole:

-No puedo soportar verte en tan lamentable situación, mataré a este animal y así quedarás libre. ¡Tú eres Indra, Mi Señor!

El cerdo, molesto por la interrupción, repuso:

-¡Lo que dices no tiene sentido! ¡Yo no soy Indra, soy un cerdo! ¡Fuera de aquí! ¡Estás molestándome!

El Ministro, tratando de hacerle recordar cuál era su verdadera naturaleza, díjole nuevamente:

-Haz memoria, Señor Mío, ¡Tú eres el Rey del Cielo!

Pero el cerdo, en vez de salir del agujero de cieno, extendió una cálida invitación a su visitante

-¡Ven conmigo! ¡Revuélcate en este hermoso lodo! ¡Entonces comprenderás qué es el Cielo y qué no lo es! ¡Este es el cielo! ¡Esto es maravilloso! ¡Mira como jugamos mi esposa, mis hijos y yo!

Por más esfuerzos que realizó el Ministro, no pudo convencer al cerdo de su verdadera identidad

HASTINAPURA

diario para el alma

Finalmente, por fortuna, este liberó a Indra del cuerpo de aquel animal. No había forma alguna de que la Conciencia regresara, excepto, matando al cerdo, el cual no es otro que la personificación de nuestro propio ego

Cuando Indra quedó nuevamente libre, le preguntó:

-Dime, mientras estuve en el cerdo, ¿qué es lo que hice? Pues por cierto, que no recuerdo lo que sucedió

Cuando escuchó lo que había ocurrido, se sintió miserable

-Ahora comprendo, dijo Indra, porque el espíritu de los hombres, atrapado en un cuerpo humano no es capaz de alcanzar la Belleza, la Auténtica Existencia y la Bienaventuranza Suprema, hasta que su ego no sea destruido por medio de las Enseñanzas de un Maestro Espiritual y con la poderosa arma de la Oración Constante.